



V JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA

LA CRISIS GLOBAL COMO CRISIS DEL
PENSAMIENTO ECONÓMICO

EL GASTO SOCIAL COMO EXPRESIÓN DE LA
LUCHA DE CLASES EN ARGENTINA Y
VENEZUELA (1980-2009)

TAMARA SEIFFER

23, 24 Y 25 DE AGOSTO DE 2012 - FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES | ARGENTINA

El gasto social como expresión de la lucha de clases en Argentina y Venezuela (1980-2009)

Tamara Seiffer¹

Resumen

La última década en América Latina estaría caracterizada por un cambio cualitativo en relación a las políticas neoliberales adoptadas en los '90. De la retirada del Estado se habría pasado a una fuerte presencia del mismo en la economía y a un cambio en su rol, en particular a través de una transformación de la política social. Los casos de Argentina y Venezuela resultarían paradigmáticos en este sentido. Entre 2003 y 2009, ambos países duplican el poder adquisitivo del gasto social por habitante, lo que afianza el planteo de un cambio cualitativo.

En este trabajo nos proponemos discutir este consenso a partir del análisis de la evolución del gasto social en Argentina y Venezuela desde 1980 en relación con su comportamiento en Estado Unidos. La hipótesis que formulamos es que el aumento del gasto social, posibilitado por el crecimiento económico de ambos países en un contexto de movilización de la clase obrera, no es algo novedoso ni en su evolución ni en su carácter. No responde a un cambio cualitativo motorizado por un giro izquierdista de los gobiernos de Argentina y Venezuela, sino a un crecimiento cuantitativo dentro de una tendencia previa a la expansión de la acción estatal para contener a la creciente población obrera sobrante para el capital que se consolida en ambos países.

¹ Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani-CONICET-CEICS.
tamara_seiffer@yahoo.com.ar

Introducción

Es ya parte un lugar común afirmar que entre comienzos y mediados de la década del '70 se abrió a nivel mundial una etapa del proceso de acumulación de capital que se profundiza en los '90. La misma estaría caracterizada por una fuerte concentración y centralización del capital, el predominio del capital financiero, la desregulación de los mercados, una distribución regresiva del ingreso y el abandono de la política de "sustitución de importaciones" (Rapaport, 2000; Basualdo, 2002 y 2010).² Esta etapa se caracterizaría a su vez por "la crisis del Estado Benefactor" o, incluso, por la "desaparición" o "ausencia" del Estado debido al cambio de su "rol social" (Artana, 1999; Camou, 2002; Morduchowicz, 2002; Chiroleu e Iazzeta, 2005; Filc, 2008; Koenig, 2009).

Asimismo, se afirma de manera casi unánime que post 2001 en América Latina se produce un cambio de orientación en la forma en que interviene el Estado en la economía. De la retirada del Estado se habría pasado a una fuerte presencia del mismo en la economía y a un cambio en su rol, en particular a través de una transformación de la política social (Selva e Iñiguez, 2009). Esto se observa en los casos de Argentina y Venezuela donde el fenómeno se explica por la presencia de gobiernos llamados "nacional-populares" o "socialistas". Según afirman numerosos autores, estaríamos frente a un cambio cualitativo en relación a las políticas sociales neoliberales adoptadas en los '90. Uno de los elementos que sustentan estos planteos es la notable expansión de la población beneficiaria de las políticas sociales de asistencia. En el caso de Venezuela, entre 2003 y 2009 el Instituto Venezolano de Seguridad Social (IVSS) pasó de cubrir el 38% al 70% de la población: más de 19 millones de venezolanos dependen de la asistencia estatal de alguna forma. En Argentina, la inexistencia de un padrón único de beneficiarios, dificulta la obtención de cifras claras de cantidad de personas asistidas. Sin embargo, algunos datos pueden dar cuenta clara de este incremento: entre 2003 y 2011, las pensiones no contributivas aumentaron el 215%. Una estimación de beneficiarios de políticas de transferencia de ingresos a partir de diversas fuentes indica que luego de su gran expansión en el año 2003, la cifra se estanca en 2.658.000 beneficiarios promedio hasta 2008 y a partir de ahí pega un salto con la implementación de la Asignación Universal por Hijo (Seiffer, Kornblihtt y De Luca, 2012).

Mientras existen algunas obras que analizan la política social en los '90 en términos generales (Grassi, 2003; Alonso, 2000), no hay una producción equivalente para el período post 2001. Menos aún pueden encontrarse obras que brinden información que pueda permitirnos evaluar la evolución histórica de la política social del Estado en un largo plazo. Al mismo tiempo, en la mayoría de los estudios priman las concepciones finalísticas de la política social que

² Para una discusión con estas caracterizaciones cfr. Bil, Dachevsky y Kornblihtt (2011).

privilegian los aspectos normativos desligados de las determinaciones materiales (Seiffer, 2010). Por este motivo, son pocos los estudios que analizan el desarrollo de la política social en relación con el gasto que el Estado hace a tal fin y con las transformaciones que sufre la clase obrera.

En este trabajo nos proponemos discutir el consenso existente a partir del análisis de la evolución del gasto social en Argentina y Venezuela. La hipótesis que formulamos es que el aumento del gasto social que se verifica en la última década no es algo novedoso. No responde a un cambio cualitativo motorizado por un giro izquierdista de los gobiernos de Argentina y Venezuela, sino a un crecimiento cuantitativo dentro de una tendencia previa a la expansión de la acción estatal para contener a la creciente población obrera sobrante para el capital que se consolida en ambos países. Esta expansión está posibilitada por el crecimiento económico que se verifica en ambos países producto del aumento de la renta agraria y petrolera en un contexto de movilización de la clase obrera.

Para abordar el problema partiremos de la descripción y comparación de la evolución del gasto social en el periodo 1980-2009 en su conjunto y en sus componentes más importantes. Luego, pondremos en relación esta evolución con las transformaciones de la clase obrera. Si bien el acento está puesto en el análisis de Argentina y Venezuela, la incorporación de EE.UU. permite comparar el comportamiento de los primeros con un país en donde la acumulación de capital se realiza de manera "normal", permitiendo arribar a conclusiones más acabadas.

La expansión del gasto social y el crecimiento de la asistencia social

En los 2000 tanto en Argentina como en Venezuela se observa un importante crecimiento del gasto social en relación al gasto público total y al PBI.³ Sin embargo, este no es un fenómeno exclusivo ni de la década ni de estos países. El análisis de la evolución muestra su incremento relativamente constante durante las últimas tres décadas, incluida la de los '90 que se supone de máxima expresión de la retirada del Estado. Asimismo es un incremento que puede observarse en el caso de EE.UU., cuna y máxima expresión de las propuestas neoliberales.

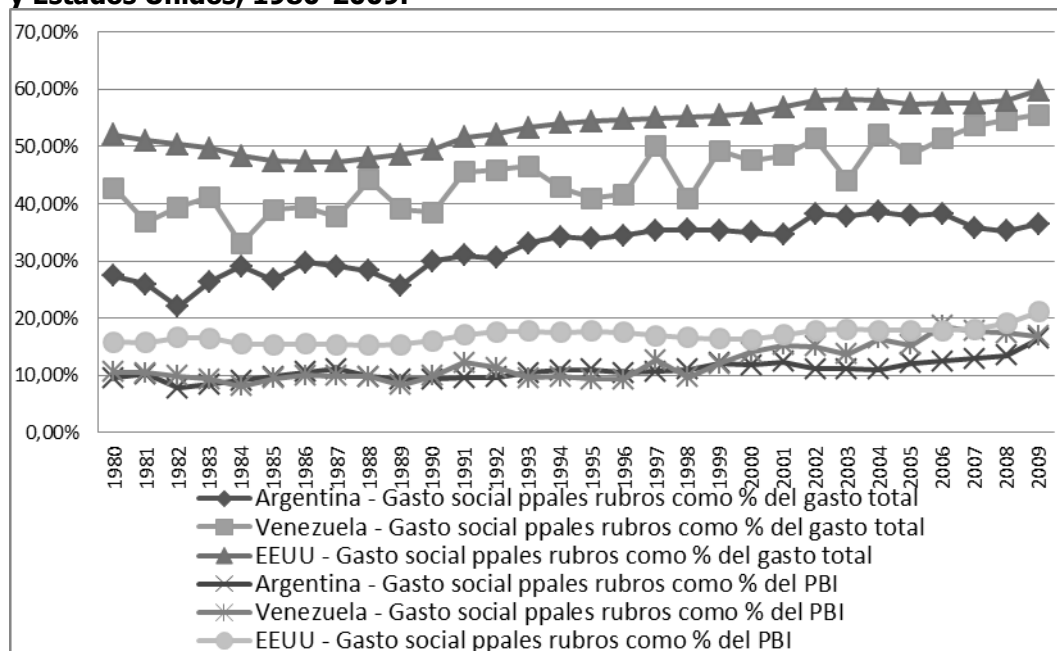
Por otra parte, se observa que EE.UU. tiene niveles de gasto social en relación al PBI y al gasto total más importantes que en los otros dos países, con una distancia mayor con Argentina. Venezuela en la última década se ha acercado de manera creciente a las cifras norteamericanas y en el año 2006 ha llegado incluso a sobrepasarlas a nivel del gasto social como porcentaje del PBI.

³

La metodología se desarrolla en Anexo metodológico.

El análisis de las curvas permite observar la mayor fluctuación en la evolución de ambos indicadores en el caso de Venezuela frente a los otros países. Concentrándonos en la última década en Argentina se observa una caída del gasto social como porcentaje del gasto total posterior al 2006 y en Venezuela un estancamiento desde 2005 del gasto social como porcentaje del PBI.

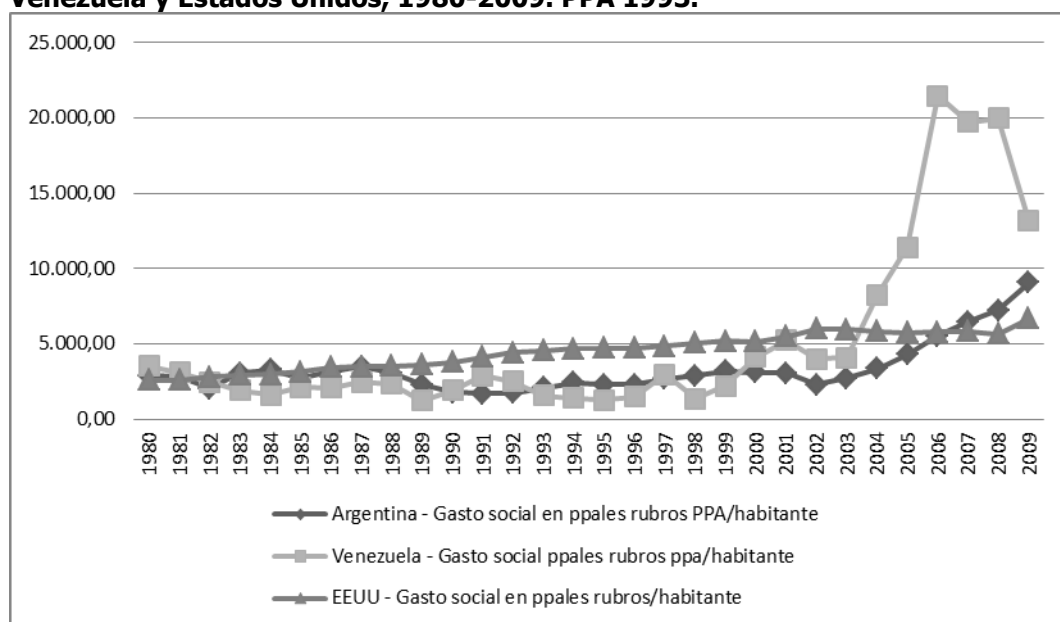
Gráfico 1: Gasto social como % del Gasto total y del PBI. Argentina, Venezuela y Estados Unidos, 1980-2009.



Fuente: Elaboración propia en base a Aponte Blank (2006 y 2010), BCV, BEA, CB, Ferreres (2011) y MEcon.

En términos de su poder adquisitivo (PPA) per cápita se observa un incremento sostenido del gasto social en los tres países. Mientras la evolución es armónica en el caso de EE.UU., Argentina y Venezuela tienen fluctuaciones que no se relacionan con los gobiernos en el poder. Estas fluctuaciones son mucho más pronunciadas en el caso de Venezuela. Mientras durante las dos primeras décadas el poder adquisitivo per cápita es mayor en EE.UU. (menos en dos años puntuales: 1980 y 1981, donde es mayor en Venezuela), Venezuela pasa al primer lugar con un incremento muy importante después del año 2003 y Argentina al segundo después de 2007. En el caso de Venezuela, se observa un desplome a partir del 2007 que, de todas formas, lo mantiene en el primer lugar.

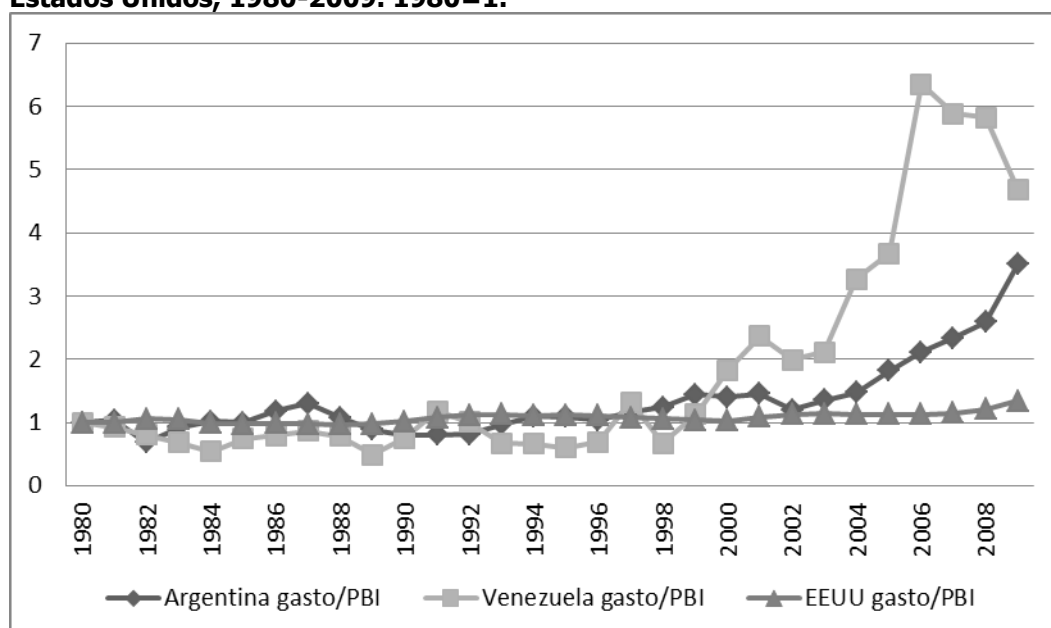
Gráfico 2: Poder adquisitivo por habitante del Gasto social. Argentina, Venezuela y Estados Unidos, 1980-2009. PPA 1993.



Fuente: Elaboración propia en base a Aponte Blank (2006 y 2010), Baptista (2006), BEA, BCV, BLS, BM, DNECSL, INDEC y MEcon.

La evolución del gasto social real per cápita ha seguido en el caso de los tres países un movimiento similar a la evolución del PBI real per cápita hasta fines de los '90-inicios de los 2000: el gasto aumenta o disminuye según los movimientos del PBI.⁴ A partir de allí, mientras en EE.UU. se observa un leve incremento (1,33 veces para 2009), en Argentina y Venezuela se dispara, llegando a multiplicarse por 3,5 y 4,7 veces respectivamente hacia el año 2009 (aun después de la fuerte caída de este indicador post 2006 para el caso de Venezuela).

Gráfico 3: Gasto social per cápita/PBI per cápita. Argentina, Venezuela y Estados Unidos, 1980-2009. 1980=1.



Fuente: Elaboración propia en base a Aponte Blank (2006 y 2010), BEA, Ferreres (2011), INE, INDEC y MEcon.

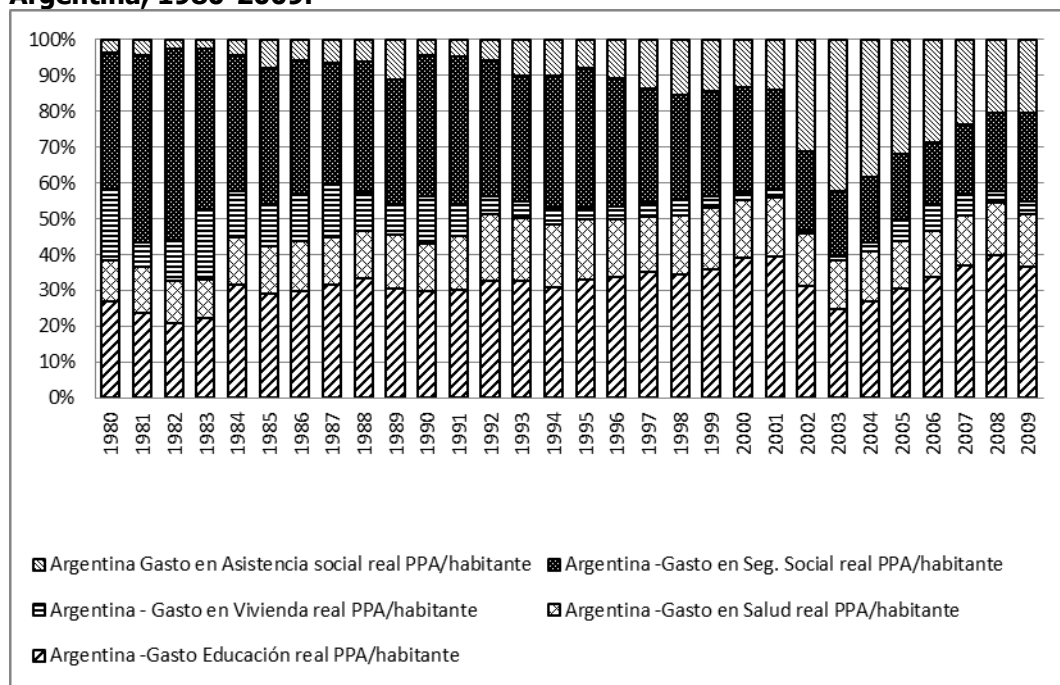
⁴

El carácter pro-cíclico del gasto venezolano y argentino respecto del PBI ha sido señalado por Vera (2008).

Para avanzar en el análisis veamos qué sucede con la evolución de los principales rubros que componen el gasto social en cada uno de los países: Educación, Salud, Seguridad Social, Asistencia y Vivienda.

En el caso de Argentina se observa lo siguiente: el principal destino del gasto por habitante a lo largo de todo el período bajo estudio es Educación, seguido de Seguridad Social. Post crisis de 2001, sin embargo, es el rubro de Asistencia social el que pasa a tener la mayor importancia durante algunos años, luego de los cuales sufre una merma que lo ubican como el segundo rubro del gasto después de Educación. Recién en 2008, pasa a un tercer lugar con el incremento relativo del gasto en Salud. A pesar de ello, sus valores están muy por encima de los de las dos décadas anteriores.

Gráfico 4: Participación de los distintos rubros de Gasto social por habitante. Argentina, 1980-2009.

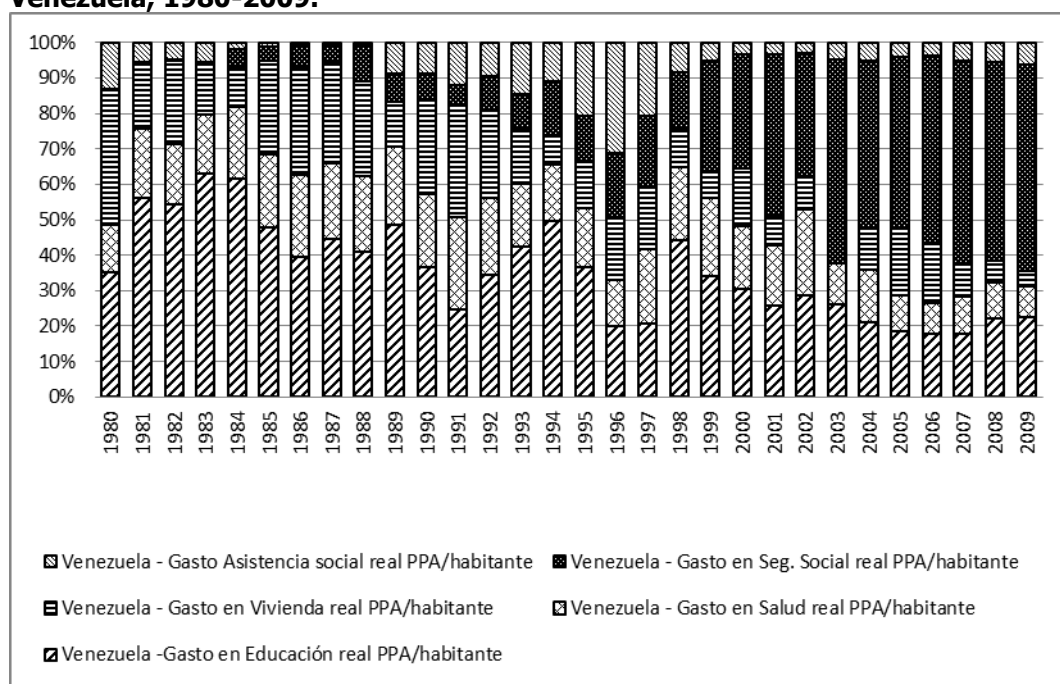


Fuente: Elaboración propia en base a MEcon e INDEC.

En el caso de Venezuela el mayor componente del gasto social promedio es el de Seguridad Social, seguido de Educación. Esta importancia promedio se debe al incremento notable que tiene el gasto en Seguridad social desde el año 2000 y con fuerza en los años posteriores. Este rubro, para el caso de Venezuela y a diferencia de lo que sucede en Argentina⁵ y EE.UU., concentra la mayor parte del gasto que se realiza en asistencia a la pobreza desde mediados de los '90. El gasto en Educación, que en las décadas anteriores tenía una participación relativa que lo ubicaba en el primer lugar, queda relegado a un segundo y distante lugar.

⁵ Esto es así por lo menos hasta la implementación de la AUH, plan de asistencia social que pasa a financiarse con fondos de la seguridad social (ANSES).

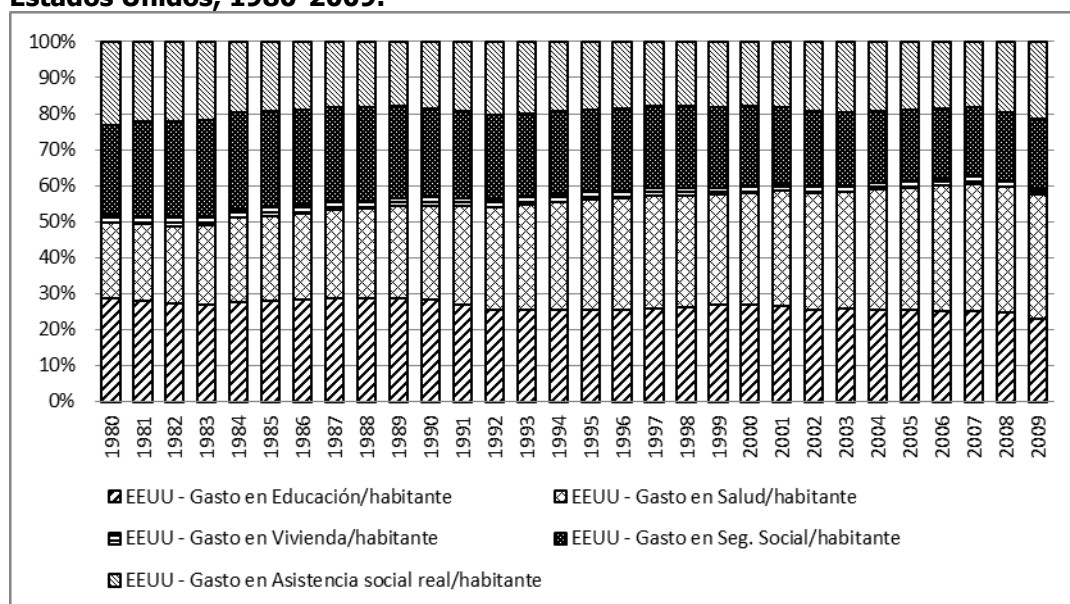
Gráfico 5: Participación de los distintos rubros de Gasto social por habitante. Venezuela, 1980-2009.



Fuente: Elaboración propia en base a Aponte Blank (2006 y 2010) e INE.

En el caso de EE.UU. y a diferencia de lo que sucede en los anteriores, la participación de los distintos rubros es relativamente estable a lo largo de las tres décadas. El mayor gasto promedio se realiza en Salud, al que le sigue Educación. La Asistencia social ocupa en términos generales el cuarto lugar, pasando al tercer lugar en los años 2008 y 2009 (sobrepasando al gasto en Seguridad Social).

Gráfico 6: Participación de los distintos rubros de Gasto social por habitante. Estados Unidos, 1980-2009.



Fuente: Elaboración propia en base BEA.

Como síntesis de esta primera parte del análisis podemos afirmar que en la última década se observa un crecimiento pronunciado del gasto social en Argentina y Venezuela. Este crecimiento, sin embargo, no es exclusivo de este período, sino que sigue una tendencia que se observa, al menos, desde la década del '80. Del análisis de los datos también puede seguirse que las curvas de Gasto social total, así como la participación de los distintos rubros del mismo, son más fluctuantes en los casos de Argentina y Venezuela respecto de EE.UU. y, por último, que se observa que durante la década del 2000 en ambos países cobra un peso relativo mayor el componente destinado a asistencia social.

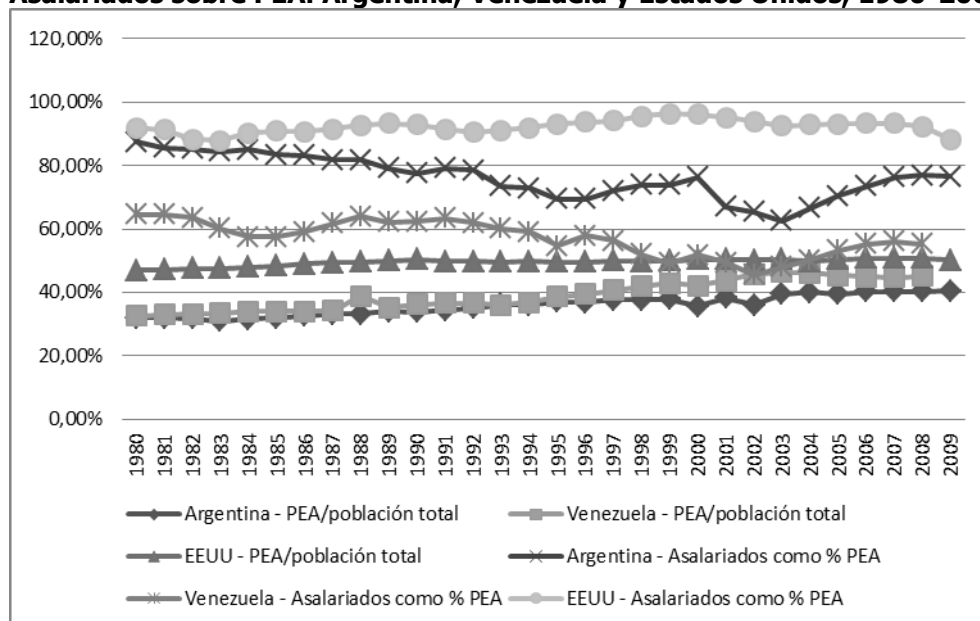
En el siguiente apartado trataremos de dar cuenta de los elementos que permiten explicar la expansión del gasto social total y el proceso de su creciente asistencialización.

Determinaciones de la expansión del Gasto Social

Argentina y Venezuela son dos países en los que las relaciones sociales capitalistas se han extendido plenamente. La mayor parte de su población se ve obligada a vender su fuerza de trabajo como forma de obtener sus medios de vida. El carácter obrero de la mayor parte de su población se expresa, en primer lugar, en los niveles de asalarización existentes. En Argentina se observan niveles de asalarización sobre la población económicamente activa (PEA) que rondan el 80%, mientras en Venezuela se ubican entre el 60% y el 70%. Estas cifras se ubican, sin embargo, por debajo de las de EE.UU, con niveles de asalarización por encima del 90%. Argentina tiene niveles de asalarización similares a los de éste último a inicios de los '80 y se va distanciando de forma creciente. En el año 2003 encuentra su piso, a partir de donde tiene una recuperación que, sin embargo, no llega a los niveles de la década del '80. Una tendencia similar sigue este indicador en el caso de Venezuela con una creciente disminución de las tasas de asalarización hasta inicios de la década del 2000 y una recuperación en los años posteriores que no llega a las cifras en sus valores previos.

La caída en las tasas de asalarización no se corresponde con una disminución de los asalariados en términos absolutos. Lejos de esto, se observa el crecimiento absoluto de los asalariados acompañado por un crecimiento mayor de la población total y de la PEA. Mientras en el caso de EE.UU. el crecimiento de unos y otros se acompaña, dando como resultado una tasa de asalarización estable, en Argentina y Venezuela los asalariados crecen a un ritmo más rápido que la PEA y la población total.

Gráfico 7: Población Económicamente Activa sobre Población Total y Asalariados sobre PEA. Argentina, Venezuela y Estados Unidos, 1980-2009.



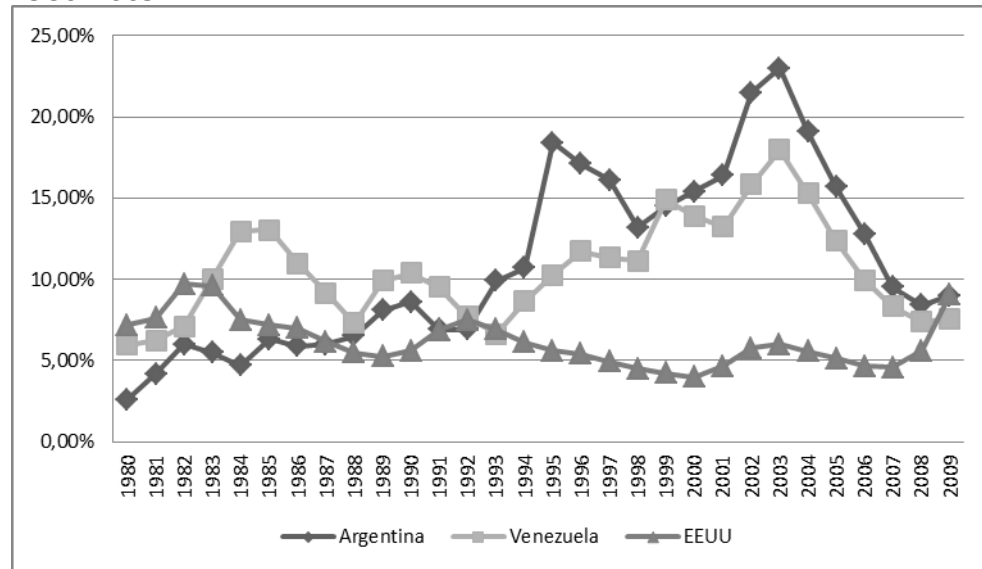
Fuente: Elaboración propia en base a BCV, BLS, Graña y Kennedy (2010), Ferreres (2011), INE e INDEC.

Estos movimientos se reflejan, en primer lugar en las tasas de desocupación. Las tasas de desocupación en Argentina y Venezuela en promedio casi duplican la de EE.UU. Durante los '90 la brecha se amplía y tienden a igualarse hacia el año 2009 en el contexto de la crisis internacional que golpea a EE.UU. con fuerza en 2008.

En Argentina la tasa de desocupación oscila entre el 2% y el 5% durante la década del '70, a partir de donde sufre un ascenso permanente que encuentra sus picos en los años 1995 y 2003 (alcanzando al 23% de la PEA).⁶ Hasta el año 2003, los momentos de disminución del desempleo sin embargo, no rompían el piso impuesto por el momento anterior a la expresión más cruda de la crisis. Desde allí se observa una importante caída de la desocupación que se estanca a partir del año 2007. Venezuela, por su parte, hasta inicios de los '90, tuvo tasas de desocupación más elevadas que las argentinas, ubicándose en torno al 7% durante los '60 y '70. Con la crisis de mediados de los '70, las tasas de desocupación dan un salto encontrando su primer pico hacia el año 1985 con más de 13% de desocupación. Así como en Argentina, la disminución ubicó el piso en un nivel más alto y a partir del año 1994 sigue un crecimiento importante que encontró su pico también en el año 2003.

⁶ Si se incorporan los datos de subocupación, la cifra asciende a más del 40% de la PEA.

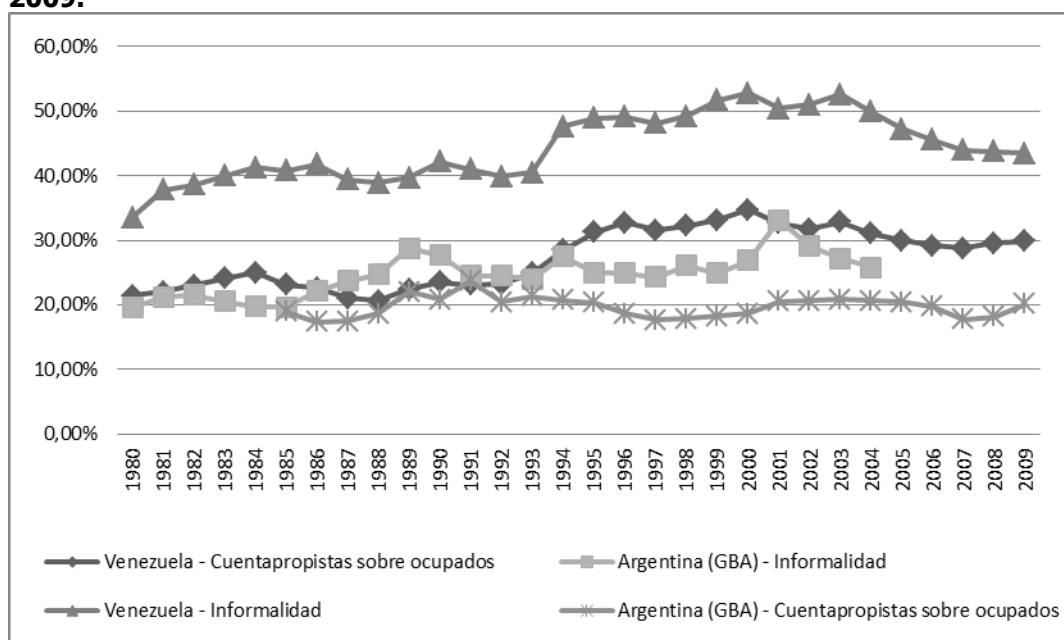
Gráfico 8: Tasa de desocupación. Argentina, Venezuela y Estados Unidos, 1980-2009.



Fuente: Elaboración propia en base BCV, EPH-INDEC y DOL.

Por otra parte, tenemos las altas tasas de cuentapropismo e informalidad presentes en ambos países. Uno de cada tres asalariados en Argentina lo hace en condiciones de informalidad. La misma situación se observa en Venezuela en donde la informalidad en la última década ha alcanzado valores que en algunos años alcanzan a la mitad de los asalariados. Los trabajadores por cuenta propia, por su parte, han crecido de forma ininterrumpida en Venezuela, llegando a significar un tercio de los ocupados durante toda la década chavista. Su ingreso promedio se encuentra, de manera sostenida, por debajo del ingreso de los asalariados, por lo que deducimos que debe tratarse de sujetos que poseen una relación precaria con los poseedores de los medios de producción. En el caso de Argentina también se verifica la importancia del peso del cuentapropismo sobre la economía, representando el 20% del total de ocupados. En el 90% de los casos, se trata de cuentapropistas de oficio y de subsistencia (Jimenez, 2011).

Gráfico 9: Cuentapropismo e Informalidad en Argentina y Venezuela. 1980-2009.

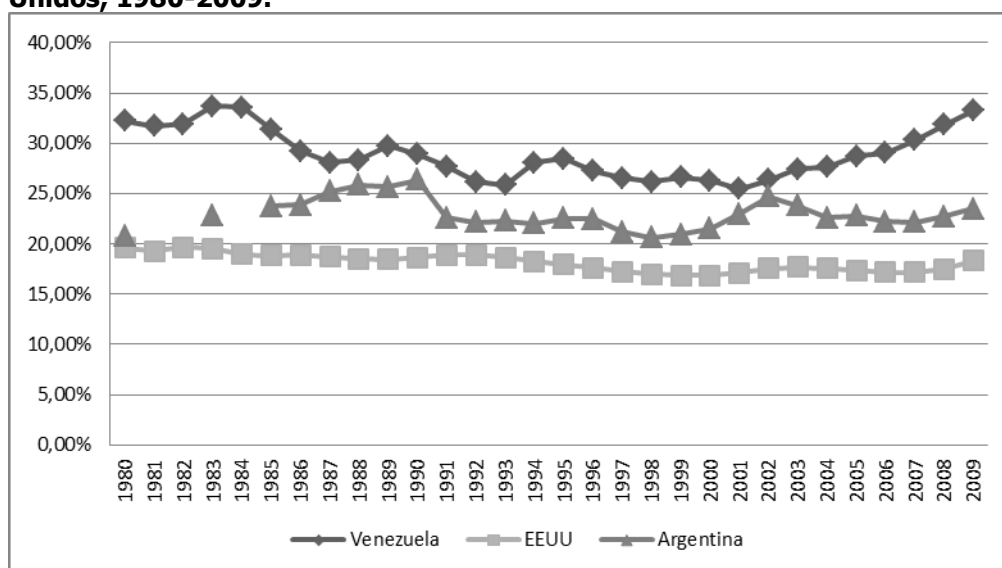


Fuente: Elaboración propia en base a BCV, Jiménez (2011) y Neffa (2008)

Además de las menores tasas de asalarización, los elevados índices de desocupación y el importante peso de la informalidad y el cuentapropismo, un elemento distintivo en el caso de Argentina y Venezuela es el peso relativo mayor que tiende a tener el empleo público como fuente de ocupación respecto de EE.UU. En este último se observa la estabilidad de las cifras de empleo público que se ubican alrededor del 18% de los asalariados. En Argentina el peso promedio de los empleados públicos sobre el total se ubica 5 puntos por encima que en EE.UU y se observa un aumento de su peso en los contextos de crisis. Deducimos que, en tanto el total de asalariados no disminuye,⁷ debe tratarse de una expansión del empleo público como forma de absorción de trabajadores desocupados. Venezuela tiene cifras promedio de empleo público en torno al 30% de los asalariados. Durante la segunda parte de los '80 y primera de los '90 hay una tendencia a la disminución del empleo público sobre el total que sufre un estancamiento relativo hasta el año 2001 y de ahí en más tiende a crecer de manera ininterrumpida. Este elemento podría explicar las menores tasas de desocupación registradas en Venezuela respecto de Argentina en las últimas décadas.

⁷ Excepto en el contexto agudo de la crisis de 2001-2003 en donde disminuye también la PEA, lo que hace suponer una población que pasa a estar inactiva porque no logra encontrar trabajo bajo ninguna condición.

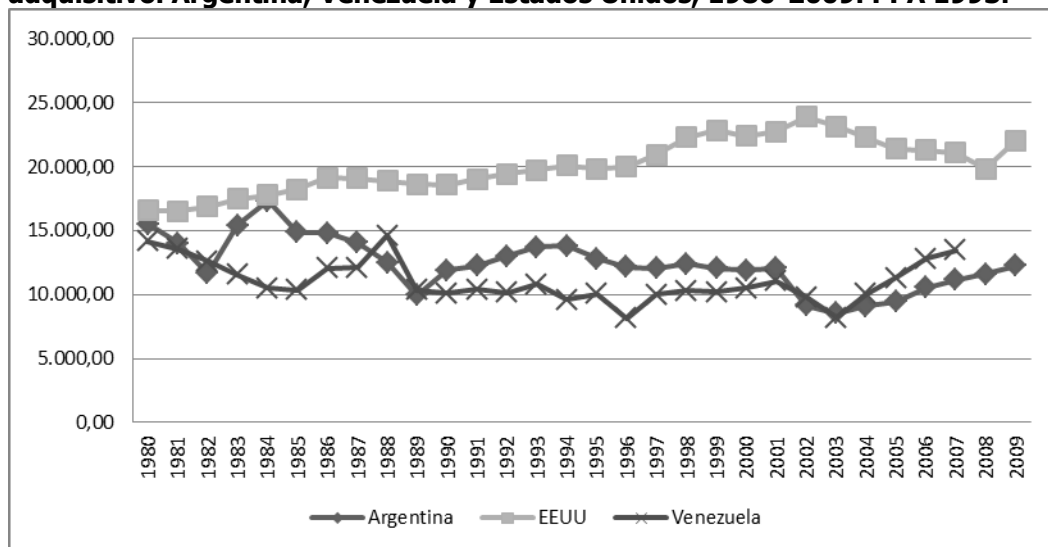
Gráfico 10: Asalariados públicos sobre el total. Argentina, Venezuela y Estados Unidos, 1980-2009.



Fuente: Elaboración propia en base a BEA, BCV, Graña y Kennedy (2010) y Ferreres (2011).

Los datos presentados evidencian que tanto Argentina como Venezuela son procesos de acumulación de capital que requieren de la producción normal de una población sobrante para sus necesidades inmediatas de acumulación que se manifiesta de diversas formas. De manera explícita como desocupación abierta, con fuerza en momentos de crisis. De forma más oculta, bajo formas de empleo precarias, el cuentapropismo y la expansión del empleo público improductivo. A estas últimas formas hay que agregar las porciones de la clase obrera empleadas por capitales que compensan su menor productividad con la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Es decir, se trata de una fracción de la clase obrera que aunque en apariencia se reproduzca en forma normal, es parte de la población sobrante para el capital. Esto se observa en el análisis de la evolución de los salarios reales. EE.UU. tiene salarios reales promedio muy superiores a los de Argentina y Venezuela. La brecha entre el primero y los segundos se va acrecentando a lo largo del período bajo estudio y el crecimiento económico relativo en Venezuela y Argentina en la última década no logra revertir ese distanciamiento ni lleva los salarios a los valores alcanzados en décadas previas.

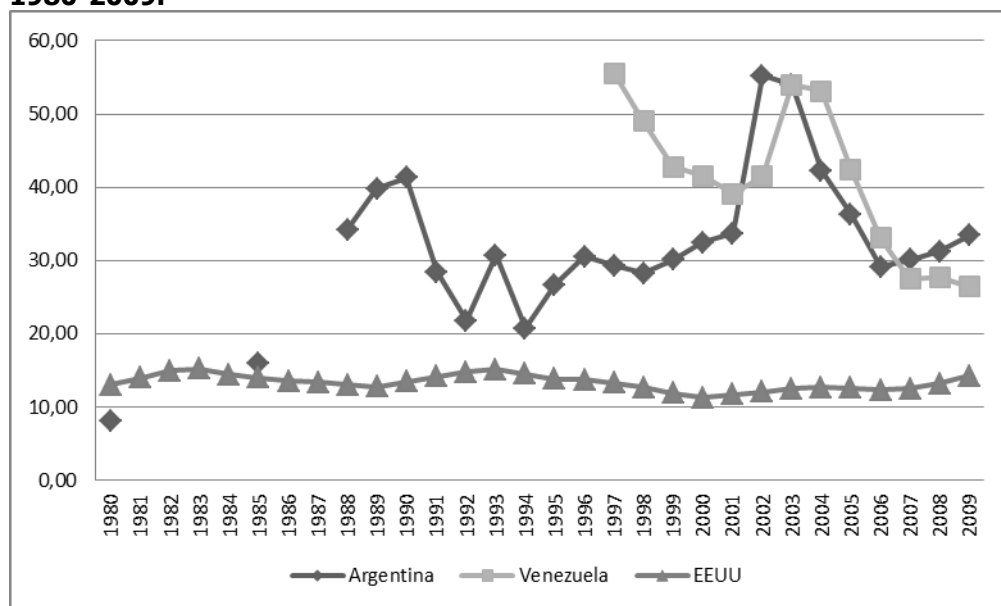
Gráfico 11: Salarios promedio del total de la economía en términos de su poder adquisitivo. Argentina, Venezuela y Estados Unidos, 1980-2009. PPA 1993.



Fuente: Elaboración propia en base a Baptista (2006), BEA, BCV, BLS, BM, CNV, DNECSL, Graña y Kennedy (2010) e INDEC.

Los altos índices de desocupación y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios reales explican la importancia de los índices de pobreza en Venezuela y Argentina. Si bien después de la crisis de inicios de los 2000, en momentos de "bonanza económica", las cifras disminuyen de manera importante, duplican las de EE.UU.

Gráfico 12: Índices de pobreza. Argentina, Venezuela y Estados Unidos, 1980-2009.



Fuente: Elaboración propia en base a CB, Ferreres (2010) e EHM-INE.

Este cuadro es expresión de la transformación de la estructura de la clase obrera en Argentina y Venezuela que pasa de una forma relativamente homogénea a una más fragmentada y a la expansión de una población sobrante para las necesidades medias de acumulación. La recuperación económica posterior a la crisis de inicios de los 2000 se ha expresado, como vimos, en una caída del desempleo abierto en ambos países. Sin embargo, una parte importante del crecimiento del empleo se debe al aumento del trabajo precario y con salarios de miseria. Este movimiento sugiere un pasaje de la sobrepoblación relativa abierta (desocupación) a la estancada. En palabras de Marx, la misma

“constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición a una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente. Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera y [es] esto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan” (Marx, 2000: 801).

Esta situación explica que en un contexto de crecimiento económico y de disminución de la desocupación, el salario real crezca pero sin llegar a recuperar los valores anteriores y siga muy lejos de los salarios promedio de EE.UU. Asimismo, explica la masificación de la política de asistencia en ambos países. Dada la imposibilidad de satisfacer el conjunto de sus necesidades vía su participación en el mercado, los trabajadores argentinos y venezolanos dependen cada vez más de la asistencia directa para vivir. No se trata solo de los desocupados abiertos, sino también de aquellos que el capital no puede emplear en condiciones normales de productividad y, por tanto, paga la fuerza de trabajo por debajo de su valor. La política de asistencia se constituye en una pieza fundamental en la producción de una fuerza de trabajo abaratada para el capital de estos países. Además de este papel, la política de asistencia y, por tanto, el aumento del gasto en la última década, juega un papel fundamental como mecanismo de construcción de hegemonía.

El análisis de la política asistencial del chavismo permite establecer dos períodos: el primero que va desde su asunción en 1999 hasta 2002 en el que se mantiene el nivel del gasto de décadas anteriores. El segundo se inicia en 2003, con la aprobación a fines de 2002 del anteproyecto de la Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social que se plantea garantizar el derecho de toda persona a recibir los beneficios de la seguridad social con independencia de su ingreso y su financiación pública (Mateo Tomé, 2010), con la finalización del paro petrolero en el primer trimestre de 2003 y la derrota de la oposición en el referéndum revocatorio de 2004. Es a partir de este año, que se observa un crecimiento del gasto que, en su pico, más que duplica los valores previamente observados.

En el caso argentino, durante el kirchnerismo logramos diferenciar tres momentos: el primero corresponde al inicio de su gestión caracterizada por un alto nivel de conflictividad

social y con la implementación masiva de un plan de transferencias condicionadas de ingresos como el Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados. El segundo se abre a mediados del año 2003, con la merma del nivel de conflictividad social, se ponen en marcha una serie de planes que buscan desactivar el Plan Jefes y Jefas fragmentando a la población beneficiaria: el "Plan Familias por la Inclusión Social", el "Seguro de Capacitación y Empleo" y el Plan "Manos a la obra", pero que no implican una disminución del gasto en la materia. El tercer período se inicia en el año 2009 con la implementación de la Asignación Universal por Hijo, luego del conflicto abierto en 2008 en torno a la ley 125 y de la derrota electoral que sufre en el mes de junio de 2009 y lleva el gasto en asistencia social a un punto más alto, pero ahora a través del rubro de Previsión Social (Seiffer, 2011).

Como síntesis de este apartado podemos afirmar que lo que está detrás del aumento del gasto social y de su asistencialización es, en primer lugar, el crecimiento cuantitativo y la transformación cualitativa de la población que se constituye en sobrante para el capital de ambos países. En segundo lugar, es una de las formas de dar respuesta a la crisis de hegemonía abierta y al cambio de tendencia en el ciclo de la lucha de clases en América Latina. El límite de la expansión del gasto y, por tanto, de la forma que adoptan estos procesos políticos, a los que caracterizamos como bonapartismos (Sartelli, 2007), está dada por sus bases materiales, tema que abordaremos en el siguiente apartado.

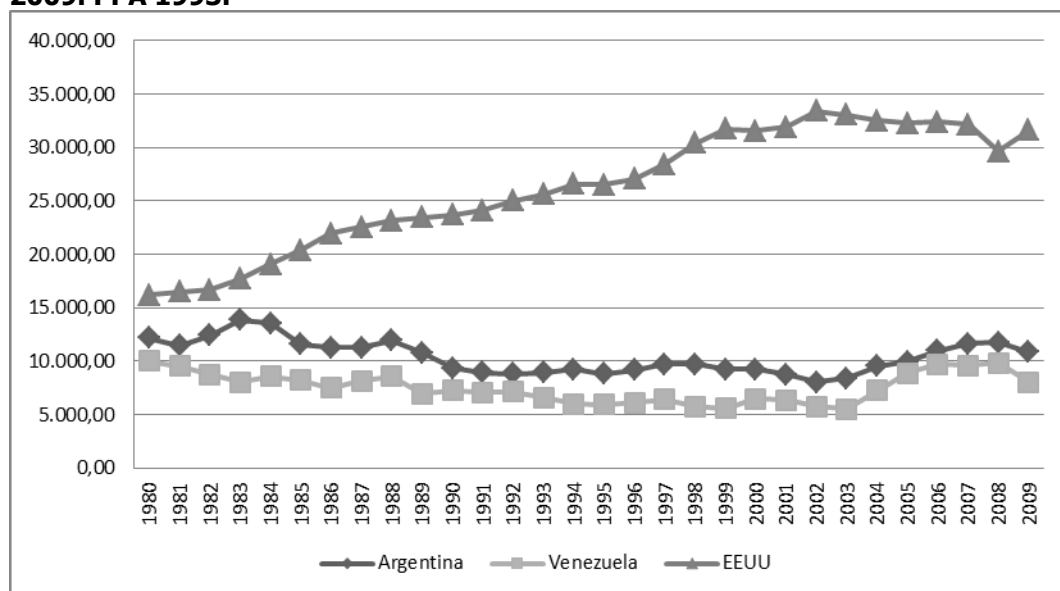
Las bases de la expansión del Gasto Social

Argentina y Venezuela son procesos de acumulación de capital chicos que llegan de forma tardía al mercado mundial, lo que los ubica en peores condiciones en la competencia capitalista. Esto se evidencia, entre otras cosas, en su bajo PBI per cápita y en sus bajos niveles de productividad respecto de los de EE.UU.

Si bien durante el siglo XX ambos países avanzan en el proceso de industrialización, se encuentran caracterizados por una serie de elementos comunes que le ponen un límite. El proceso de industrialización en una primera etapa aparece asociado a la restricción a las importaciones que implicó la Segunda Guerra Mundial (por ello conocido en ambos países como "proceso de sustitución de importaciones"). Se desarrolló sobre todo en las industrias asociadas a la producción agraria y para el consumo interno (en Argentina conocido como ISI I o "de industria liviana"). Un segundo momento (conocido en Argentina como ISI II, o "de industria pesada"), se inicia con el fin de la Segunda Guerra Mundial y por la capacidad de importar maquinaria por la sobrevaluación de la moneda, dando lugar a la expansión del sistema industrial en las ramas de la construcción, la siderurgia, la automotriz, etc. (con particularidades en cada país). Este avance, sin embargo, no se expresó en la capacidad de exportar las

mercancías industriales producidas, que quedaron relegadas al mercado interno.⁸ A su vez, dado el tamaño relativamente pequeño del mercado interno de ambos países (dado en primer lugar por la distancia entre la población de Argentina y Venezuela respecto de la de EE.UU. por ejemplo), la producción mercado-internista no sirvió como base para la producción para el mercado mundial.

Gráfico 12: PBI por habitante. Argentina, Venezuela y Estados Unidos, 1980-2009. PPA 1993.



Fuente: Elaboración propia en base a CB, BEA, BLS, BCV, BM, DNECSL, Ferreres (2010) e INDEC.

Esta situación no impide que los capitales que operan en su interior se acumulen y obtengan la tasa media de ganancia (Dachevsky, 2011). Esto es así porque ambos cuentan con un mecanismo que los compensa por la menor escala: la renta diferencial agraria en el caso de Argentina y la petrolera en el de Venezuela. Se trata de un flujo de riqueza adicional a la plusvalía apropiada de manera simple que proviene de los países que consumen las mercancías agrarias y petroleras producidas. La masa total de renta constituyó una proporción muy importante del conjunto de la riqueza disponible en ambos países (Iñigo Carrera, 2007; Kornblihtt y Dachevsky, 2010) y es la base sobre la que se sostiene el gasto público en general y el gasto social en particular.⁹

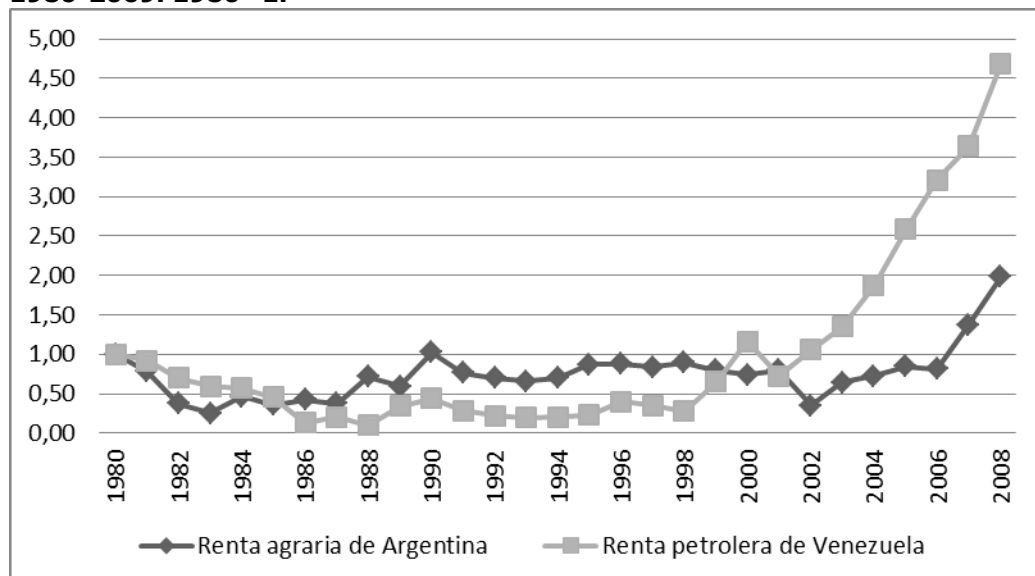
Venezuela, logró hasta la década del '70 mejores condiciones que Argentina debido a que la evolución del precio del petróleo es menos inestable que la de otras materias primas. Pero, hacia finales de la década del '70, la llamada "crisis del petróleo" conllevó al colapso y

⁸ En el caso de Argentina, Kornblihtt (2008) y Baudino (2009) estudian los casos excepcionales de la producción de tubos de acero sin costura y de la producción de golosinas.

⁹ Sea a través de la apropiación directa por parte del Estado como de manera indirecta a través de distintos tipos de impuestos indirectos o de la sobrevaluación de la moneda.

contracción de la economía Venezolana. Su evolución durante las tres décadas bajo estudio ha sido similar: en ambos países ha tendido a mantenerse por debajo de las cifras alcanzadas en el '80 y en la última década se disparan, con un crecimiento aún mayor en el caso de Venezuela.

Gráfico 13: Renta agraria en Argentina y Renta petrolera en Venezuela. 1980-2009. 1980=1.



Fuente: Elaboración propia en base a Iñigo Carrera (2007 con datos actualizados por el autor) y Kornblitt y Dachevsky (2010).

En Argentina la apropiación de renta agraria creció a partir de 2003 por la aplicación de impuestos a las exportaciones, en particular de la soja. En Venezuela, la apropiación de la renta por parte del Estado es mayor porque su producción está estatizada y porque el precio del petróleo subió más que el de los cereales y oleaginosas. Esto explica por qué pese a ser una economía más chica existen condiciones de posibilidad para que el poder adquisitivo del gasto social venezolano en la última década reduzca su brecha con el argentino.

Como síntesis de lo visto aquí podemos afirmar que la expansión del gasto social en ambos países encuentra su base material en la existencia de la renta diferencial agraria y petrolera y en la capacidad del Estado de apropiarse de una parte de la misma. Pero no es la existencia de la renta petrolera lo que explica el aumento del gasto, sino, como ya dijimos, la producción de una masa de población crecientemente sobrante para las necesidades de la acumulación de capital en estos países.

La expansión del Gasto Social ¿un cambio cualitativo?

Después del recorrido realizado, es hora de retomar la hipótesis que formulamos al comienzo de la ponencia y someterla a prueba a partir de la evidencia empírica presentada.

En la última década se verifica un crecimiento importante del gasto social. Como dijimos, este elemento entre otros, ha dado lugar a conceptualizar el “cambio de modelo” y el fin del neoliberalismo en ambos países. A partir del análisis del gasto, sin embargo, pudimos ver que el aumento, si bien significativo, no es algo novedoso en su evolución ni específico de estos países (en su comparación con EE.UU.). El Estado está tan presente ahora como lo estuvo antes. Lo que se observa como novedoso en la última década y específico de Argentina y Venezuela a partir del estudio de los principales componentes del gasto es el creciente peso que toma la asistencia social en el conjunto del gasto social.

Al comenzar planteamos que este proceso debía ser explicado a partir del crecimiento de la población obrera sobrante para el capital que se consolida en ambos países. Dimos cuenta entonces, a partir de una serie de indicadores, de las transformaciones de la clase obrera en Argentina y Venezuela, evidenciando la importancia que pasa a tener en la última década la población obrera sobrante bajo su forma estancada. Asimismo hicimos un muy sintético análisis sobre la evolución de las políticas asistenciales bajo el chavismo y el kirchnerismo de forma de dar cuenta del proceso de lucha de clases que está detrás del crecimiento del gasto social.

Por último, dimos cuenta de la base material sin la cual la expansión del gasto no habría sido posible: la renta agraria y petrolera.

Lo que es importante señalar ahora es que aun cuando la renta haya aumentado en la última década en ambos países, el carácter específico de los procesos de acumulación de capital de Argentina y Venezuela no se ha transformado. Lejos de pasar a sostenerse sobre otras bases, lo que implicaría un verdadero “cambio de modelo”, la expansión relativa que viven ambos países es producto de esta mayor disponibilidad de riqueza y base de la expansión del gasto social en un contexto de movilización de la clase obrera. Kirchnerismo y chavismo son formas políticas de procesos de acumulación que siguen sosteniéndose sobre la base de reproducir capitales que resultan sobrantes desde el punto de vista general, que producen de manera ampliada a una población como sobrante y que encontrará sus límites cuando los precios de las mercancías agrarias y del petróleo se desplomen o cuando la renta apropiada no sea suficiente para sostener el peso del conjunto de sus economías.

Anexo metodológico

1. Siglas utilizadas

BCV: Banco Central de Venezuela

BEA: U.S. Bureau of Economic Analysis

BLS: U.S. Bureau of Labour Statistics

BM: Banco Mundial

CB: U.S. Census Bureau

CNV: Cuentas Nacionales de Venezuela

DNECSL: Dirección Nacional de Estadística y Censos de la Provincia de San Luis

DOL: U.S. Department of Labor

INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina

INE: Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela

MEcon: Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación Argentina

2. Confección de las series

a. El Gasto Social y sus componentes

Se toman las cifras del gasto social y gasto público total consolidado, es decir, las correspondientes a todos los niveles de gobierno.

a.1. Venezuela

En el caso de Venezuela además se incluye el gasto realizado a través de empresas estatales como PDVSA y de fondos especiales como el FONDEM. El aporte directo de PDVSA a las "Misiones Sociales" (programas de asistencia social) es la principal fuente de su financiamiento en 2004 y 2005, y representa más del 25% de su financiamiento para 2006 y 2007 (Seiffer, Kornblihtt y De Luca, 2012).

La Oficina Nacional de Presupuesto de Venezuela presenta cifras de Gasto Social presupuestado para el período 1994-2010, cifras de gasto ejecutado para el período 1999-2010 y de largo plazo solo para gobierno central. En ausencia de fuentes oficiales de Gasto Social de largo plazo que tengan en cuenta los distintos niveles del gasto y dado nuestro interés en ubicar el chavismo en un contexto más general para dar cuenta de sus particularidades, utilizamos las series en valores corrientes de "Gasto Social del Gobierno General Restringido" presentadas por Aponte Blank en 2006 (para 1968-2003) y 2010 (para 2004-2010). En ellas el autor presenta una aproximación al cálculo de Gasto Social Total sumando los registros de gasto social presupuestado o acordado del gobierno central, de los gobiernos estatales y los gastos realizados por el "Sector Público Restringido" (gasto social cuasifiscal, realizado por

PDVSA y otros) (Aponte Blank 2006 y 2010). Como deflactor se utiliza un Índice de Precios al Consumidor (IPC) estimado en base a datos de Baptista (2006) de 1980 a 2002 y desde 2003 en base a datos del BCV.

a.2. Argentina

Para el caso de Argentina se toman como fuentes las series de gasto público elaboradas por la Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales de la Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía de la Nación. Para este trabajo utilizamos la Serie de Gasto Público Consolidado por finalidad-función (1980-2009)¹⁰ en pesos corrientes que trabaja con el conjunto del Gasto Público de los tres niveles de gobierno: a) Gobierno Nacional; b) Gobiernos Provinciales y Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; y c) Gobiernos Municipales. El universo que se computa para establecer el gasto incluye las erogaciones (corrientes y de capital) del Sector Público No Financiero, independientemente de si se encuentran registradas o no en los respectivos presupuestos (gastos “extrapresupuestarios”). Como deflactor utilizamos el IPC oficial hasta 2005 y el elaborado por la Dirección Nacional de Estadística y Censos de la Provincia de San Luis de 2006 en adelante.

a.3. Estados Unidos

Para el análisis del Gasto en Estados Unidos utilizamos las bases de U.S. Bureau of Economic Analysis (BEA) en valores corrientes. Para deflactar utilizamos el IPC informado por U.S. Bureau of Labour Statistics (BLS).

Para la comparación de los niveles del gasto entre países se presentan los datos por habitante según las series de población realizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela, U.S. Bureau of Economic Analysis y las estimaciones de INDEC (2004).¹¹ Los datos se expresan en valores de paridad a partir de la utilización de los índices de paridad internacional del poder adquisitivo (PPA) del año 1993 para Argentina y Venezuela, publicados por el Banco Mundial y los IPC locales antes mencionados. De esta manera obtuvimos series de

¹⁰ Aparece indicado que todos los datos que se consignan para el año 2009 son cifras provisionarias.

¹¹ Hemos realizado aproximaciones más refinadas entendiendo que el gasto social no llega al conjunto de la población, sino a la clase obrera y con el objeto de calcular el salario social neto (gastos sociales menos impuestos pagados por los mismos obreros) en De Luca, Seiffer y Kornblihtt (2012) para las últimas cuatro décadas en Venezuela y en Seiffer (2012) para los últimos años en el caso de Argentina. En ambos casos hemos seguido la metodología propuesta por Tonak (1987), Shaik y Tonak (1987) y Shaik (2004). Una de las limitaciones de la propuesta de estos autores (y que se reproduce en nuestros avances) es que computan los gastos del Estado en base a los costos, lo que subestima las cifras en términos del cálculo del ahorro que implica para el capital que una parte de la reproducción de la fuerza de trabajo se realice con la mediación del Estado. En este sentido, queda pendiente una mejora en el cálculo a partir de precios de mercado. No se conocen estudios que realicen el cálculo de esta forma..

Argentina y Venezuela que resultan compatibles con las series de Estados Unidos con año base 1993.

Para poder comparar los distintos componentes del gasto social, debimos hacer un ejercicio de compatibilización de las series que implica la descomposición de los principales rubros del gasto tal como aparecen en los detalles de los distintos países. En la siguiente tabla se presentan los rubros que se comparan:

Principales rubros del gasto social

Argentina	Venezuela	Estados Unidos
Educación básica y Educación superior y universitaria	Educación	Educación elemental, secundaria y superior
Atención pública de la salud	Salud	Atención pública de la salud
Vivienda y urbanismo	Vivienda	Vivienda y Servicios comunitarios
Obras sociales (atención de la salud y prestaciones sociales), INSSJyP (atención de la salud y prestaciones sociales) y Asignaciones familiares	Seguridad Social	Retiro (se compone de fondos de seguridad social, incluida la vejez, supervivencia e invalidez y de jubilación ferroviaria.
Promoción y asistencia social pública y Programas de empleo y seguro de desempleo	Desarrollo y Participación	Bienestar y servicios sociales, invalidez, desempleo y "otros" de "Seguridad de los ingresos".

En el punto 3 de este apartado se presentan las series de gasto social elaboradas.

b. Estructura social

b.1. Venezuela

Para los datos de evolución de la población asalariada, de la PEA y desocupados reconstruimos las series a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares por Muestreo –procesamiento del BCV, archivo copia 42años encuesta. El mismo documento proporcionó los datos para la reconstrucción de la evolución de los asalariados públicos, la informalidad y el cuentapropismo. Los datos de pobreza son los publicados por EHM/INE correspondientes al 1º trimestre de cada año.

b.2. Argentina

Para los datos de PEA, pobreza y de asalariados públicos utilizamos las series presentadas por Ferreres (2011). Para el total de población asalariada nos remitimos a las series construidas por Graña y Kennedy (2010). Para cuentapropismo utilizamos la reconstrucción realizada por Jiménez (2011) para Gran Buenos Aires (GBA) a partir de la EPH. Los datos de informalidad, también realizados en base a GBA, fueron tomados de Neffa (2008). Para la serie de desocupación se toman los datos de EPH-INDEC. Onda mayo hasta 2002 y 2º trimestre desde 2003. De mayo de 1974 a mayo de 2003 se releva desocupación sin discriminar perceptores de “planes de empleo”. A partir de allí se discriminan los datos y se hace un recálculo para el total de conglomerados. En este caso se utiliza el re-cálculo B que considera a todos los perceptores del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (90% de los perceptores de planes) como desocupados.

b.3. Estados Unidos

Para PEA se utiliza la serie de U.S. Bureau of Labour Statistics (BLS). Para total de los asalariados y asalariados públicos, las series de U.S. Bureau of Economic Analysis (BEA). Los datos de pobreza fueron tomados del U.S. Census Bureau (CB). La serie de desocupación anual se reconstruyó a partir de las cifras de desocupación mensual publicadas por el U.S. Department of Labor (DOL) como promedio.

c. Salarios para el conjunto de la economía

Al igual que en el caso del gasto los datos se expresan en valores de paridad a partir de la utilización de los índices de paridad internacional del poder adquisitivo (PPA) del año 1993 para Argentina y Venezuela, publicados por el Banco Mundial y los IPC locales antes mencionados. De esta manera obtuvimos series de Argentina y Venezuela que resultan compatibles con las series de Estados Unidos con año base 1993.

c.1. Venezuela

Dados los cambios en la metodología de cómputo de las remuneraciones a partir de 1997 (introducidos por el SCN 1993), para realizar una estimación de salario promedio de la economía, tomamos para el período 1980-1996 el cociente de remuneraciones/ocupados y para el período 1997-2007 el de remuneraciones/asalariados. De esta manera resulta posible el análisis de las remuneraciones a largo plazo que a partir de 1996 excluyen el ingreso de los cuentapropistas que aparece bajo la categoría específica de ingreso mixto. La masa de remuneraciones para el conjunto de la economía las extrajimos de las Cuentas Nacionales para el período 1957-2007. La serie cuenta con tres años base: 1968, 1984 y 1997 y para hacer la evolución comparativa procedimos a empalmarla a partir del método de interpolación.

c.2. Argentina

Para la reconstrucción del promedio salarial para el conjunto de la economía nos servimos de la serie construida por Graña y Kennedy (2010)¹².

c.3. Estados Unidos

Para la reconstrucción del promedio salarial para el total de la economía privada en Estados Unidos tomamos los datos de ingreso promedios semanales por mes del BLS-Data Series, Series ID-CES0500000030. Para anualizar la serie tomamos el promedio semanal general y multiplicamos por 52 semanas.

d. PBI y Renta agraria

Al igual que en los casos anteriores los datos se expresan en valores de paridad (PPA) del año 1993. Las series de PBI que se utilizan son las publicadas por Ferreres (2011) para el caso de Argentina, el Banco Central de Venezuela y el U.S. Census Bureau. Para los datos de renta agraria en Argentina se utiliza la serie de Iñigo Carrera (2007) con datos actualizados por el autor (inéditos). Para la renta petrolera en Venezuela se utiliza la serie confeccionada por Kornbliht y Dachevsky (2010).

3. Series de gasto social

a. Tabla 1: Gasto social total

Variable	Gasto social en principales rubros como % del Gasto público total			Gasto social en principales rubros como % del PBI			Gasto social en principales rubros por habitante		
País	Argentina	Venezuela	EEUU	Argentina	Venezuela	EEUU	Argentina	Venezuela	EEUU
Unidad	%	%	%	%	%	%	PPA=1993	PPA=1993	Dólares de 1993
1980	27,45%	42,71%	52,12%	9,63%	10,62%	15,82%	2.902,12	3.503,77	2.565,24
1981	26,00%	36,78%	51,03%	10,25%	10,45%	15,78%	2.823,27	3.081,08	2.603,10
1982	22,06%	39,43%	50,43%	7,76%	9,96%	16,69%	2.009,35	2.444,30	2.780,62
1983	26,40%	41,14%	49,72%	8,40%	9,39%	16,48%	3.032,59	1.909,36	2.918,49
1984	29,05%	32,98%	48,37%	9,13%	8,13%	15,52%	3.264,35	1.605,85	2.958,76
1985	26,77%	38,92%	47,49%	9,79%	9,51%	15,44%	2.750,00	2.131,34	3.145,26
1986	29,79%	39,35%	47,34%	10,62%	10,04%	15,54%	3.153,84	2.076,45	3.417,61
1987	29,13%	37,67%	47,38%	11,11%	9,91%	15,41%	3.490,00	2.442,10	3.476,93
1988	28,34%	44,20%	48,01%	9,80%	9,74%	15,28%	3.040,56	2.341,29	3.538,48

¹²

Para la metodología implementada por los autores consultar p. 23 de su trabajo.

1989	25,73%	39,02%	48,62%	9,35%	8,36%	15,44%	2.273,10	1.200,30	3.626,33
1990	29,94%	38,51%	49,45%	9,35%	9,90%	16,02%	1.791,29	1.903,54	3.798,70
1991	31,02%	45,51%	51,62%	9,59%	12,22%	17,09%	1.705,46	2.890,16	4.123,58
1992	30,59%	45,94%	52,13%	9,70%	11,37%	17,66%	1.709,72	2.494,84	4.424,20
1993	33,08%	46,55%	53,26%	10,49%	9,61%	17,81%	2.065,98	1.547,78	4.562,45
1994	34,29%	42,86%	54,05%	10,91%	9,82%	17,58%	2.411,20	1.396,07	4.668,25
1995	33,95%	40,91%	54,43%	11,02%	9,37%	17,71%	2.290,41	1.242,50	4.697,03
1996	34,44%	41,61%	54,73%	10,51%	9,39%	17,50%	2.279,09	1.475,42	4.735,08
1997	35,31%	50,19%	54,97%	10,71%	12,76%	17,03%	2.689,24	2.960,07	4.844,63
1998	35,50%	40,88%	55,24%	10,98%	9,68%	16,64%	2.875,76	1.349,11	5.066,33
1999	35,38%	49,27%	55,44%	12,10%	12,09%	16,37%	3.174,28	2.204,81	5.195,43
2000	35,03%	47,62%	55,79%	11,82%	14,08%	16,29%	3.078,65	4.136,75	5.142,19
2001	34,57%	48,52%	56,91%	12,32%	15,32%	17,12%	3.035,34	5.238,61	5.465,89
2002	38,32%	51,37%	58,13%	11,18%	15,09%	17,89%	2.281,00	3.996,17	5.981,72
2003	37,87%	44,12%	58,18%	11,13%	13,68%	18,06%	2.706,27	4.091,11	5.966,11
2004	38,58%	52,13%	58,07%	11,06%	16,38%	17,88%	3.339,49	8.261,78	5.815,78
2005	37,97%	48,73%	57,50%	12,14%	15,26%	17,82%	4.299,67	11.395,57	5.752,33
2006	38,33%	51,44%	57,57%	12,50%	18,64%	17,82%	5.520,59	21.482,50	5.774,92
2007	35,82%	53,62%	57,52%	12,90%	17,74%	18,12%	6.456,41	19.732,34	5.827,42
2008	35,20%	54,65%	57,98%	13,55%	17,42%	19,12%	7.249,79	19.986,62	5.669,58
2009	36,47%	55,56%	59,76%	16,39%	16,91%	21,16%	9.056,38	13.175,76	6.687,06

a. Tabla 2: Gasto social según principales componentes

Variable	Gasto en Educación por habitante			Gasto en Salud por habitante			Gasto en Vivienda por habitante			Gasto en Seguridad Social por habitante			Gasto en Asistencia por habitante		
País	Argentina	Venezuela	EEUU	Argentina	Venezuela	EEUU	Argentina	Venezuela	EEUU	Argentina	Venezuela	EEUU	Argentina	Venezuela	EEUU
Unidad	PPA=1993	PPA=1993	Dólares de 1993	PPA=1993	PPA=1993	Dólares de 1993	PPA=1993	PPA=1993	Dólares de 1993	PPA=1993	PPA=1993	Dólares de 1993	PPA=1993	PPA=1993	Dólares de 1993
1980	787,22	1.231,87	736,08	323,28	469,55	540,14	574,26	1.334,21	51,17	1.112,92	12,77	640,15	104,44	455,38	597,70
1981	666,56	1.733,29	728,07	372,69	604,32	562,41	184,60	563,69	54,34	1.481,99	9,96	682,17	117,43	169,82	576,12
1982	417,80	1.327,38	754,81	240,29	418,18	603,75	227,43	572,70	62,47	1.069,91	7,21	742,01	53,93	118,84	617,57
1983	675,52	1.202,51	784,98	327,07	321,77	650,72	587,76	275,53	65,12	1.361,16	4,75	780,47	81,08	104,81	637,20
1984	1.028,18	987,71	820,34	437,82	329,01	690,81	414,54	180,71	66,46	1.239,48	78,22	796,57	144,33	30,21	584,57
1985	798,35	1.021,52	884,15	368,82	437,58	742,11	322,44	565,07	72,95	1.047,93	84,74	839,22	212,46	22,43	606,83
1986	943,62	819,16	972,87	440,06	482,02	815,08	411,50	631,14	76,92	1.173,28	131,62	904,82	185,37	12,51	647,92
1987	1.109,60	1.091,93	1.003,69	457,71	521,53	852,20	511,53	697,45	76,22	1.187,65	116,99	907,46	223,50	14,21	637,37
1988	1.011,29	963,43	1.021,82	410,66	495,94	878,38	326,33	630,09	80,35	1.106,89	233,46	919,69	185,40	18,37	638,24
1989	697,16	585,50	1.040,68	339,79	261,16	929,29	194,78	155,08	83,12	792,27	93,90	922,43	249,10	104,66	650,80
1990	535,25	695,39	1.071,27	239,54	397,19	1.000,56	233,10	508,05	87,06	706,13	135,03	942,52	77,27	167,87	697,29
1991	518,06	716,50	1.108,40	255,60	746,25	1.132,96	152,96	910,65	93,41	698,29	175,16	999,69	80,55	341,60	789,13
1992	558,23	862,76	1.131,42	319,70	538,66	1.254,24	85,02	624,77	97,54	648,83	236,08	1.038,22	97,95	232,56	902,77
1993	678,25	657,41	1.162,32	362,39	273,10	1.330,23	92,54	242,30	105,28	728,56	152,06	1.053,20	204,25	222,90	911,41
1994	749,51	691,67	1.188,71	420,14	222,78	1.395,64	110,59	119,70	105,34	885,70	210,88	1.075,50	245,26	151,06	903,06
1995	759,17	455,75	1.196,88	380,43	208,42	1.435,47	78,29	161,22	109,10	894,56	161,84	1.073,47	177,95	255,26	882,10
1996	768,38	295,08	1.205,00	369,92	194,66	1.471,90	82,55	255,92	109,11	810,78	268,65	1.070,69	247,46	461,11	878,38
1997	942,87	618,45	1.251,02	415,23	619,80	1.517,68	112,78	523,92	104,48	853,48	585,46	1.103,52	364,87	612,45	867,93
1998	995,75	595,64	1.338,24	468,54	282,02	1.567,74	126,52	143,13	101,08	842,82	214,93	1.158,58	442,13	113,39	900,70
1999	1.143,07	752,30	1.392,75	548,26	486,68	1.600,40	93,12	156,29	99,07	937,39	695,40	1.165,77	452,44	114,14	937,44

2000	1.200,69	1.262,59	1.394,80	500,48	727,31	1.590,48	70,39	674,03	86,90	903,55	1.335,42	1.148,38	403,54	137,40	921,62
2001	1.203,06	1.347,14	1.460,47	494,04	891,31	1.753,24	71,92	447,03	91,28	839,53	2.388,13	1.176,69	426,79	165,00	984,20
2002	716,76	1.152,84	1.535,89	328,13	959,03	1.940,60	21,61	383,47	106,20	507,10	1.382,83	1.241,15	707,40	117,99	1.157,88
2003	675,90	1.067,62	1.536,67	364,09	474,03	1.948,78	38,52	2,47	107,33	485,03	2.348,36	1.210,83	1.142,72	198,63	1.162,51
2004	905,19	1.748,64	1.487,32	459,80	1.212,08	1.953,85	87,26	952,41	103,89	607,37	3.938,74	1.158,39	1.279,88	409,91	1.112,34
2005	1.309,89	2.112,37	1.459,03	570,12	1.166,01	1.962,74	259,70	2.168,61	108,05	789,82	5.489,63	1.128,50	1.370,13	458,96	1.094,02
2006	1.869,46	3.820,32	1.458,42	714,78	1.848,62	2.017,27	383,09	3.685,03	97,94	980,82	11.379,87	1.130,27	1.572,44	748,66	1.071,02
2007	2.391,51	3.555,62	1.473,83	901,50	2.062,44	2.058,57	364,15	1.792,80	109,08	1.280,67	11.321,11	1.133,79	1.518,57	1.000,35	1.052,15
2008	2.903,56	4.421,42	1.409,19	1.047,37	2.073,37	1.985,70	246,52	1.207,90	92,47	1.581,06	11.220,11	1.076,45	1.471,29	1.063,82	1.105,76
2009	3.330,69	2.978,91	1.543,34	1.330,22	1.155,57	2.303,48	315,26	558,64	97,14	2.234,75	7.650,00	1.305,85	1.845,47	832,64	1.437,24

Bibliografía

Alonso, G. (2000): *Política y seguridad social en la Argentina de los noventa*, Madrid, Miño y Dávila.

[Aponte Blank, C.](#) (2006): "El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada", en *Cuadernos del Cendes*, 63 [On Line]. Disponible en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082006000300005&lng=es&nrm=iso%3E.ISSN201012-2508

Aponte Blank, C. (2010): "El gasto público social durante los períodos presidenciales de Hugo Chávez: 1999-2009", en *Cuadernos del Cendes*, 73 [On Line]. Disponible en <http://www.scielo.org.ve/pdf/cdc/v27n73/art03.pdf>

Artana, D. et. al. (1999): "Las transformaciones del Estado en el período 1999-2003", en *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental*, Año 6, nº 14.

Baptista, A. (2006): *Bases cuantitativas de la Economía Venezolana, 1830-2002*, Venezuela, Fundación Empresas Polar.

Basualdo, E. (2002): *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Buenos Aires, FLACSO, Universidad Nacional de Quilmes.

Basualdo, E. (2010): *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Baudino, V. (2009): *El ingrediente secreto. Arcor y la acumulación de capital en la Argentina (1950-2002)*, Buenos Aires, Ediciones ryr.

Bil, D., F. Dachevsky y J. Kornblihtt (2011): "La 'industrialización por sustitución de importaciones' en la Argentina a la luz de los datos empíricos", en Sartelli, E. (comp.): *La crisis de la sociedad argentina*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 31-74.

Camou, A. (2002): "Argentina (otra vez) en crisis. El dolor de ya no ser", en *Anuario social y político de América Latina y el Caribe*, nº 5, Caracas, FLACSO/UNESCO/Nueva Sociedad.

Chiroleu, A. y O. Iazzetta (2005): "La reforma de la educación superior como capítulo de la reforma del Estado. Peculiaridades y trazos comunes", en: Rinesi, E., G. Soprano y C. Suasnábar (comp.): *Universidad: reformas y desafíos. Dilemas de la educación superior en la Argentina y el Brasil*, Buenos Aires, UNGS / Prometeo Libros.

Dachevsky, F. (2011): *La renta de la tierra petrolera y sus efectos en la acumulación de capital. El caso venezolano (1970-2010)*, Tesis de maestría inédita, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

De Luca, R., T. Seiffer y J. Kornblihtt (2012): "Gasto social y consolidación de la sobrepoblación relativa en Venezuela durante el chavismo (1998-2010)", en *Revista de Estudios Sociales*, Colombia, Universidad de los Andes. En prensa.

Ferreres, O. (2011): *Dos siglos de economía argentina*, Buenos Aires, Fundación norte y sur.

Filc G. (comp.) (2008): *Las políticas fiscales en la Argentina: un complejo camino hacia la equidad y la eficiencia*, Buenos Aires, Fundación CIPPEC.

Graña, J. y D. Kennedy (2010): "Salario real, costo laboral y productividad argentina 1947-2006", Documento nº 12, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y por el Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo.

Grassi, E. (2003): *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*, Buenos Aires, Espacio.

INDEC (2004): "Estimaciones y proyecciones de población. Total del país. 1950-2015", Serie Análisis demográfico, nº 30, Ministerio de Economía y Producción, Buenos Aires. Disponible en http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/2/proyecyestimaciones_1950-2015.pdf.

Iñigo Carrera, J. (2007): *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Jimenez, M. (2011): "Caracterización del trabajo independiente en Argentina", en Bertranou, F. y R. Maurizio (eds): *Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina*, Buenos Aires, OIT, pp. 39-94.

Koenig, M. (2009): *Combatiendo al capital. Una perspectiva sudamericana del estado nacional en los tiempos de la globalización y la exclusión*, La Plata, De la Campana.

Kornblihtt, J. (2008): *Crítica del marxismo liberal. Competencia y monopolio en el capitalismo argentino*, Buenos Aires, Ediciones ryr.

Kornblihtt, J. y F. Dachevsky (2010): "Notas metodológicas para el cálculo de la renta de la tierra petrolera", en *Revista Economía: teoría y práctica*, nº 33, pp. 141 a 167.

Marx, K. (2000): *El Capital. El proceso de producción del capital, Tomo I, Vol. 3*, México, Siglo XXI.

Mateo Tomé, J. P. (2010): "La evolución de los salarios en Venezuela. Una década de contrastes", en *Boletín Económico de ICE*, 2994. [On Line]. Disponible en <http://www.revistasice.com>

Morduchowicz, A. (2002): *Discusiones de economía de la educación*, Buenos Aires.

Neffa (coord.) (2008): *La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires*, CEIL-PIETTE, Ministerio de Trabajo.

Rapaport, M. et. Al. (2000): *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi.

Sartelli, E. (2007): *La plaza es nuestra. El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones ryr.

Seiffer, T. (2010): "Las Políticas Sociales y el Trabajo social: un acercamiento desde la dimensión objetiva", en *Revista Direito & Cidadanía*, Cabo Verde, Septiembre, pp. 53-66.

Seiffer, T. (2011): "La lucha de clases y la política de asistencia en Argentina, 2002-2007", en Mallardi, M., L. Madrid y A. Oliva: *Cuestión social, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia*, Carrera de Trabajo Social, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 49-75.

Seiffer, T. (2012): "De nuestro bolsillo. El financiamiento obrero al Estado capitalista bajo el kirchnerismo y sus límites", en *El Aromo*, nº 67, pp. 22-23.

Seiffer, T., J. Kornblihtt y R. De Luca (2012): "El gasto social como contención de la población obrera sobrante en Argentina y Venezuela durante el kirchnerismo y el chavismo (2003-2010)", en *Cuadernos de Trabajo Social*, Escuela Universitaria de Trabajo Social, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 25-1, pp. 33-47.

Selva, R y A. Iñiguez (2009): "Descripción de la evolución del Gasto Público Consolidado del Sector Público Argentino (1980-2008)", Documento de Trabajo, Subsecretaría de Programación económica, Secretaría de Política Económica, MEcon.

Shaik, A. y E.A. Tonak (1987): "The Welfare State and de Myht of the Social Wage", en Cherry, R. et al (ed.): *The Imperiled Economy, Book I*, United States, Union for Radical Political Economy, pp. 183-194.

Shaik, A. (2004): "¿Quién paga el 'bienestar' en el Estado de bienestar? Un estudio multi-países", en *Apuntes del CENES*, II, pp. 31-50. Traducción de Alberto Supelano.

- Tonak, E.A. (1987): "The U.S. Welfare State and the Working Class, 1952-1980", en *Review of Radical Political Economics*, vol. 19, nº 1, pp. 47-72.
- Vera, L. (2008): "Políticas sociales y productivas en un Estado patrimonialista petrolero: Venezuela 1999-2007", en *Nueva Sociedad* nº 215, pp. 111-128.